

## XLVII.

## Elixir contra el suicidio.

De nuestro Obispo el segundo  
Voy á relatar un caso,  
Que la tradición conserva  
Hace ya veintidos años.

Con él en confirmar vengo  
Cuan justo fué y acertado  
El renombre de prudente  
Que la fama bien le há dado.

Rezar su Oficio divino  
Todos los días á las cuatro,  
Con su familiar á solas  
Costumbre fué del anciano.

Tal fué del día que me ocupa  
La hora en que casquivano  
Un jóven apuesto llega  
A las puertas del Prelado.

De nuestra leyenda el jóven  
Llama, contestan y pasa,  
Y doblando su rodilla  
Ante el Obispo se agacha;

Quien cortés, fino y atento  
En el momento se para,  
Y después de levantarlo  
Un asiento le señala.

El apuesto caballero  
El bigote atuzo vano  
Y sacando su pañuelo  
La frente limpia buen rato.  
Sin hablar, meditabundo,  
Compungido y cabisbajo,  
Da comienzo á su visita  
Con el siguiente relato:

"Vengo á ver á nuestro Obispo  
Que fama tiene de humano,  
A revelar le mis penas  
Y confiarle mis cuidados;  
Que como amoroso padre  
Verá bien interesado  
A quien se acoje á sus plantas  
De esperanzas inflamado."

.....  
.....  
"Mi ruina es segura y cierta  
Mi honor será vulnerado,  
Mis hijos á la miseria  
Quedarán abandonados,  
Si vos con pródiga mano  
No aliviáis con vuestro auxilio  
A quien os pide su ayuda  
A quien devora el suicidio."

.....  
"De aquí saldré consolado  
Casi estoy cierto y seguro  
Por el amor á esa Virgen."  
(Dijo señalando el muro.)  
.....

.....  
 Y paseándose violento  
 Y simulando congoja  
 Mesándose los cabellos  
 El pañuelo al suelo arroja;  
 Y en contorno, exasperado  
 Esparciendo su mirada  
 Agrega en tono subiendo  
 Estas últimas palabras:  
 "Solo dos caminos tengo  
 Que tomar en este trance  
 Para dar cima á la empresa  
 Y la situación se salve."  
*O su Señoría se apronta  
 Tal cantidad á prestarme  
 O aquí mismo en su presencia  
 Pronto voy á suicidarme.*"  
 .....

.....  
 Y del faldón á la bolsa  
 Acercó violenta mano  
 Como á sacar su revólver  
 Para cumplir su amenaza.  
 .....

Mas aquel varón tan sabio  
 Tan prudente y reposado  
 El espíritu engañoso  
 Del suicida penetrando,  
 Hacia una mesa cercana  
 Alargó su diestra mano  
 Y su cajonera abriendo  
 Tomó un revólver de antaño,  
 Y con voz serena y grave

Sin hacer por ello alarma  
 Se acerca y le dice:

"Vamos:

*Hacedlo, tomad el arma.*"  
 .....  
 .....  
 .....

El valentón sorprendióse  
 Con tal chasco inesperado,  
 Volteó grupas y escurrióse  
 Corrido y avergonzado.

#### XLVIII.

#### El Padre del Clero Secular.

.....  
 Pero tu alma ¡Oh Pastor! fué siempre pura;  
 Desde que eras muy niño todavía,  
 Dios te libró de la molición impura.  
 Del mundo en la terrible travesía  
 Te llevó de la mano con ternura  
 En negra noche y turbulento día.

M. CARPIO.

**N**ADA hay más acepto á los ojos de Dios como un maestro que se dedique á inculcar en los pequeños las doctrinas santas del catolicismo; y si este maestro se dedica á formar verdaderos maestros, que mañana serán el lustre de su Iglesia, propagadores del bien, defensores de la religión y pi-

lotos de la sociedad, ¿á que altura de honra y gloria no merece ser elevado?

Tal es el santo varón de quien hoy tengo la grande honra de ocuparme; del Pbro. D. Manuel Castro y Castro, verdadero padre del clero secular queretano.

No he dicho mal, nombrándolo padre del clero, porque si bien es cierto que siempre ha tenido Querétaro sacerdotes; pero han sido, aunque educados aquí, ordenados en la capital ó en otras Diócesis; pero el clero secular actual, aquí nació, aquí se educó y aquí se ordenó debido á los afanes y abnegaciones de su querido y amado padre el santo sacerdote citado.

El Seminario Tridentino, árbol que á la vez que da frutos de vida espiritual, produce también semilla del bien que el buen padre de familias se encarga de esparcir por los campos que se le han encomendado, á fin de que germinen alimentados con la palabra de Dios, y produzcan más frutos de vida eterna, es hijo del Sr. Castro y á él debe su sér.

Pero tomemos por guía á uno de sus más esclarecidos y sábios hijos, quien nos enseñará uno á uno los pasos que dió en el camino del bien aquel ilustre y virtuoso varón, como testigo ocular de toda su vida en esta ciudad.

"Nació nuestro santo sacerdote en Chihuahua. Razones de familia hicieron que su padre se trasladase á la Capital, pero á su paso por esta ciudad la Providencia, que ya tenía designado para otros fines á nuestro sacerdote, permitió que la señora su madre enfermase aquí, por lo cual el señor su

padre se vió precisado á dejar aquí la familia y continuar solo su viaje á donde pocos días después murió, quedando aquí nuestro sacerdote muy niño todavía al cuidado de su cristiana madre."

"A la vez que aprovechaba en la instrucción primaria, nutría su alma en el espíritu de piedad al pie de los altares de María, sirviendo de acólito en la iglesia de la Congregación de Guadalupe."

"Allí fué el nido de esta paloma, alma verdaderamente escogida, como la paloma de los divinos cánticos."

"El candor, la sencillez y la pureza de esta alma angelical, le fueron característicos. Y diré más aún, el Sr. Pbro. D. Manuel Castro y Castro así como nació preciosísimo niño, así vivió, así murió."

"Su candor, hasta proverbial, si no fué mayor, fué el mismo en la Congregación siendo acólito, que en el Seminario Conciliar y en las parroquias de Colón y San Sebastián, siendo en éstas Cura y en aquel su Rector."

"Nuestro niño comenzaba su juventud sin desmentir su niñez cuando fué inscrito entre los alumnos de los Colegios de San Ignacio y San Javier, donde hizo los cursos de latinidad, filosofía y teología dogmática."

"El espíritu de devoción llevó á nuestro joven á la enseñanza de la niñez, hasta que maduró el tiempo designado por la Providencia."

"No sin obstáculos y sacrificios, comenzó á ordenarse en 1852 y fué consagrado presbítero por el Illmo. Sr. Arzobispo de México, Garza, en 1854."

"Al regresar de la Capital se consagró al culto de

la Santísima Señora de Guadalupe como miembro de su congregación."

"Comenzaba á ser el Santo Sacerdote el tesoro y el imán de las almas fieles: un día llegará á serles sobre luz que las guíe, caudillo que las defiende, libertador que las salve."

"El año de 53 fué nombrado catedrático de Dogma en los Colegios de San Ignacio y San Francisco Javier."

"Fué aquella la época del más horroroso cataclismo. La razón se oscureció, la Filosofía sufrió vértigos y amenguándose la fé, la caridad también. Vióse entónces preferirse la razón á la Filosofía, á la fé, la sensualidad, el sofisma, el escepticismo. Una revolución más que insensata, sentó con furor á la anarquía sobre la autoridad. Al abrir los colegios sus puertas al ateísmo, consecuencia inevitable era cerrar las de sus aulas al Dogma. Las cátedras de Teología Dogmática y de Derecho Canónico debían suprimirse; y si la primera llegaba á ser objeto de execración, el segundo era de burla."

"Levántase en medio de nuestra sociedad el Campeón elegido por Dios para conservar su fé y sus costumbres, para salvarla."

"El Sr. Castro y Castro abre presuroso en su casa la clase de Teología Escolástica á la que concurren sus alumnos, siendo esta de todo punto gratuita, no obstante que el profesor, por un desprendimiento de esos que apenas contará un ejemplo cada siglo, vivió siempre en la miseria, consecuencia de su caridad habitual para los necesitados."

"La persecución, como era de esperarse, toma

por blanco al noble sacerdote que corre al campo de batalla y se presenta á su frente."

"Poco tiempo duró con la clase en su casa, pues la persecución lo hizo retirarse á uno de los exconventos, (1) buscando en la soledad de aquel silencioso claustro, la libertad y la paz sacerdotal."

Era aquel hombre extraordinariamente laborioso, verdaderamente incansable; se sustentaba y vivía con las nobles faenas del espíritu."

"El Seminario tuvo su origen como el de todo el Cristianismo, en la oscuridad de las catacumbas y en el centro de la persecución más cruel."

"El Sr. Castro y Castro fué tenazmente perseguido por haber defendido con su ciencia desde la cátedra del Espíritu Santo, el soberano misterio de la Santísima Trinidad, de quien la prensa impía de esta ciudad blasfemaba."

"Sin lugar determinado andaba fugitivo pernoctando en distintos lugares de los suburbios de la ciudad."

"Pero esto no impidió que sus discípulos siguiésemos recibiendo clase, recibéndola yo, que siempre le acompañaba, para después venirla á dar á mis compañeros."

"Con ocasión de estos acontecimientos se determinó que fuésemos á México á recibir de nuestro propio Obispo, unos el orden sacro del Presbiterado y otros según la edad el del Diaconado ó Subdiaconado."

"El Sr. Castro, que había llegado á ser nuestro padre, nos llevó á la capital y en la tarde misma

(1) El de la Cruz.

que nos presentó con el Sr. Obispo fué nombrado Rector por su S. Illma., quien lo autorizó para que allegase los elementos necesarios á la creación del Seminario de la nueva Diócesis."

"El nuevo plantel se inauguró en el Ex-convento de San Antonio, cuando ya el Prelado residía en su sede. Su Señoría Ilma. presidió el acto, verdaderamente solemne, de la inauguración del Seminario Conciliar, el cual quedó formal y canónicamente constituido el 2 de Marzo de 1864." (1)

Queda ya probado como el virtuoso y santo varón que nos ocupa, fué el padre del venerable clero secular de esta ciudad.

Sigamos el relato de su vida, dejando para la siguiente leyenda los ópimos frutos que ha alcanzado su abnegación en el corto espacio de cinco lustros que lleva de existencia el Seminario.

Amable por naturaleza, fué siempre querido de todos. Díganlo si no los vecinos de Colón en donde se hizo querer de sus feligreses en el tiempo que estuvo de Cura en aquella Villa, no menos que los de la parroquia de San Sebastián de esta ciudad en donde también estuvo algún tiempo.

Había escogido, preparado y enterrado la semilla; á Dios tocaba hacerla fructificar.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho (de feliz re-

(1) El Sr Pbro. D. Luis González en su "Arbol genealógico del Seminario," sufre un equívoco notable al decir que dicho plantel se inauguro el día 12. Hemos consultado el libro de Actas de dicho Instituto, y allí en su primera acta consta claramente que fué inaugurado el día 2 y la primera junta de profesores el día 4 según dicha acta; luego resultaría un notable anacronismo si hubiese sido la inauguración el 12 puesto que dicha acta trata de la inauguración.

cordación) juzgó conveniente ponerlo en los Curatos citados, en razón de su salud y más que todo, á fin de que siguiera esparciéndose el olor de sus virtudes, tal vez donde más era necesario su ejemplo, supuesto que sus hijos podían ya conducir el bajel del Seminario con mano acertada á feliz puerto.

No olvidaba por esto el Sr. Castro visitar su querido Seminario, siendo estas visitas de sumo gozo para él.

El autor de estas lineas fué testigo del grande regocijo que experimentaban los alumnos cuando se presentaba al plantel derramando amables sonrisas para todos, á manera de un abuelo para sus nietecitos.

Bastaba solo su presencia, para que inconscientemente y como tocados por una chispa eléctrica todos los alumnos sin excepción se arrojasen (si se me permite la frase) en sus brazos, disputándose el paso por corresponder á sus sonrisas y caricias.

En vano el Prefecto de estudios se empeñaba en conservar el orden; no era posible, no dependía de ellos, ni podían ver con indiferencia á su querido padre. El Sr. Castro, prodigando caricias decía al prefecto de estudios, derramando lágrimas de gratitud y lleno de emoción: "Déjalos, déjalos. ¡Pobrecitos!"

Así triunfalmente era llevado casi en peso hasta la sala rectoral, en donde correspondiendo á las sinceras muestras de sus hijos, suplicaba al Sr. Rector les concediera una tregua á sus estudios, lo cual era verificado en el acto, volviendo los estudiantes al patio y corredores á disfrutar de so-

láz y expansión; disfrutando muchas veces el Sr. Castro en compañía del cuerpo de catedráticos sus hijos, de sus sencillos juegos.

No obstante sus continuas y penosas enfermedades, Dios premió sus trabajos, desvelos y persecuciones, prodigándole goces indecibles. Cuando uno de sus principales y más queridos hijos obtuvo por oposición la canongía magistral, todo el colegio se reunió en la sala rectoral á felicitarlo; pues era su rector el agraciado. (1)

Allí estaba ocupando el puesto de honor el Sr. Castro. Mi pluma muy léjos está de describir aquel acto; pero baste decir que aquel virtuoso niño y santo sacerdote, al tomar la palabra un estudiante de facultad mayor para dar los parabienes á nombre de su cátedra, tanto al nuevo canónigo como al Sr. Castro su digno maestro, no pudo menos que romper como chiquillo en copioso llanto, y así continuó en todo aquel acto. A su ejemplo los catedráticos; el mismo agraciado y los alumnos, también derramaban lágrimas de gozo, y más de una vez, los felicitantes suspendieron por breves momentos su relato, embargados por las lágrimas y emoción.

Hago reminiscencia de este caso, para corroborar lo que antes he dicho, esto es: que Dios concedió á este santo varón lo que no á muchos concede, de ver en vida el fruto de sus desvelos; pues generalmente unos son los que siembran y otros cosechan el fruto.

(1) El hoy Arcediano Pbro. D. Florencio Rosas y Rector del Seminario.

En la leyenda siguiente veremos hasta que grado ha sido bendita de Dios su santa obra, y cuanto debe esta católica sociedad á este esclarecido sacerdote.

Su muerte, acaecida, si mal no recuerdo, en 1880, fué la del justo lleno del espíritu de Dios, y llorada de sus queridos hijos; quienes perpetuaron su memoria colocando en la sala rectoral del Seminario y en el lugar principal, un cuadro al óleo representando á su inolvidable padre, de tamaño natural.

La sociedad queretana y muy especialmente el Seminario, deben conservar siempre gratitud á tan amante padre, antorcha luminosa del catolicismo en esta ciudad y fundador de la fuente del verdadero progreso.

### XLIX.

#### El Seminario Conciliar.

Yo el árbol soy que bajo hermoso cielo  
Plantó, Señor, tu mano con ternura:  
Lo regastes después con agua pura,  
Y lo libraste del calor y el hielo.

M. CARPIO.

**M**UY noble tarea sería para mí enaltecer debidamente al establecimiento más benéfico de esta ciudad; pero muda mi lengua ante los hechos, no puedo menos que contemplar con asombro los ópimos frutos que apenas en su niñez cose-

LEYENDAS.—30.